

SHILD BECKER, Olga.- Artículo "Exploraciones Geográficas", - ELÍAS DE CASTRO, Iná. - DA COSTA GOMES, Paulo César - LOBATO CORRÊA, Roberto (Organizadores), Ed. Bertrand Brasil.- Rio de Janeiro, 1997. Pág. 319 a 363.

Revista Geográfica.- Instituto Panamericano de Geografía e Historia.- N° 110.- Julio-Diciembre de 1989. Pág. 5 a la 281.

Revista Propiedades.- Inmobiliaria Villamide.- Artículos referidos a la situación inmobiliaria en Montevideo, en la Costa de Oro y en la Ciudad de la Costa entre los años 1987 y 1998.- Montevideo, 1987 a 1988.

*La migración
hacia la
Ciudad de
la Costa
entre 1963 y 1996*

Turismo vs. clima

Carlos Peña Gambetta

ORIGINAL
-FOLIO-
C-ED-RII

2/9/05

I. Licenciado en Geografía. Docente de la Facultad de Ciencias de la Universidad de la República
E-mail: carlospe@fcien.edu.uy

Presentación

El desarrollo del turismo en nuestro país ha tenido un gran impulso en la última década, basado en la situación de paridad cambiaria de la República Argentina, con fuertes inversiones y generando divisas equivalentes al 30 % de las exportaciones. La gran expectativa actual -dadas las dificultades económicas que se presentan a otras actividades por el atraso cambiario- es que el sector logre afianzarse y contribuir expandiéndose.

La planificación de la oferta turística es la contraparte necesaria para que la situación de bonanza que ha vivido el sector se mantenga y disminuya el riesgo de una crisis de viabilidad, dado el marco de futuro lleno de incertidumbres por la globalización económica y las nuevas tendencias de los grandes mercados consumidores. Teniendo en cuenta que la planificación ya no puede hacerse a base de intuición, todos los elementos del conocimiento deben estar presentes para la consecución del éxito.

Los productos turísticos que ha definido el Ministerio de Turismo como resultado de la actuación de la consultora española en el marco del Programa de Cooperación para el Sector Turístico entre las Comunidades Europeas y la República Oriental del Uruguay, que recogió la visión de todos los actores vinculados al sector, son cuatro: "Sol y Playa", "Turismo Rural y Ecológico", "Ciudad y Negocios" y "Turismo Termal". Cada uno de ellos con particularidades y elementos diferentes que es necesario analizar y conocer en profundidad para tomar en cuenta en la oferta posterior de destinos que respondan a los intereses del público. El elemento que centrará nuestra atención es el clima.

En todos ellos el clima es más o menos importante, obviamente nunca es ajeno, y según sea el producto será el papel que ha de jugar. La denominación Sol y Playa es elocuente: por más bonita que una playa sea, si el comportamiento atmosférico no es el adecuado no tendrá visitantes; para este caso podemos decir que el propio clima asociado a la playa es el atractivo². Para casos como el de las termas, días de excesivo calor pueden ser

2. Atractor como atractivo superior, uno que por sí solo es capaz de generar un flujo turístico.



Turismo vs. clima

desagradables: temperaturas medias serán favorables al turismo rural, no así los días muy ventosos, que pueden ser repulsores; mientras que para el turismo de ciudad el clima no es decisivo.

Geografía y Clima

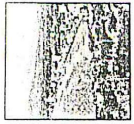
Al realizar cualquier análisis geográfico, existen dos entidades que trascienden lo natural y social, y que son de fundamental importancia: el tiempo y la distancia, factores clave y determinantes de la espacialidad en general y en el turismo en particular. El conjunto de todos los elementos organizados y estructurados, es decir, funcionando en relación al turismo, que solemos llamar Sistema Turístico, se articula y mueve en parte en función de aquellos supracomentos, a la vez que los revaloriza y transforma en su devenir.

Justamente, el clima tiene un estrecho vínculo con el supracomente que es el tiempo cronológico, y por tanto el significado de aquel se redimensiona al determinar al segundo en sus vínculos con el turismo. Por ello creemos que tiene una importancia primordial comenzar por un acercamiento en profundidad al clima, estableciendo los distintos aspectos en que ha de jugar.

La Geografía, como ciencia que estudia los elementos y fenómenos naturales y sociales, haciendo hincapié en las relaciones entre todos ellos, la distribución y estructura espacial, y en especial la Geografía Turística, que es la rama que, existiendo o no la actividad turística, analiza los elementos y fenómenos del espacio geográfico en tanto sus atributos son significativos para la actividad, tiene como tarea el estudio del clima como elemento relevante en el desarrollo del espacio turístico, y fundamentalmente en su cinámica, en los niveles de actividad que de su comportamiento se deriven.

*En el turismo de costa se reservan
con antelación los alojamientos.*

Turismo vs. clima



Turismo vs. clima

El clima uruguayo

Clima es el conjunto de condiciones atmosféricas que caracterizan a una región. Es una abstracción; para concretarla y hacer comparaciones entre regiones, se utiliza el análisis estadístico de los valores de los elementos atmosféricos, considerando series de datos de 20 o más años, y de esa forma se obtienen valores (medios y extremos, frecuencias, etc.) que nos ilustran sobre lo importante. El significado que se les atribuya a esos valores es lo importante, y depende de qué actividad humana nos preocupe.

Para definir nuestro clima, podemos hacerlo considerando clasificaciones usadas mundialmente, como la de Köppen, según la cual es moderado, lluvioso y con temperatura del día más cálida superior a 22°, en otras palabras mesotermal subhúmedo (Cfa); o analizando los elementos y fenómenos más destacados en nuestro territorio en función de los factores climáticos y su significado para el turismo; ésta será la forma en que abordaremos la presentación de nuestro clima.

- Las masas de aire (Componente de Circulación)

El factor más importante es la posición relativa de Uruguay con respecto a los centros de alta presión (anticiclones), que lleva a que tengamos una gran variabilidad del tiempo, es decir, el estado de la atmósfera cambia de un momento a otro, lo que ha llevado a que vulgarmente se hable de "tiempo loco". Tenemos entonces que la principal característica climática es también el mayor enemigo del turismo; la falta de homogeneidad, la extrema variabilidad de los elementos atmosféricos confieren un alto grado de incertidumbre, sobre todo en el período estival, en que la actividad se centra en el disfrute de las playas.

Lo que sucede es que a nuestro territorio llegan masas de aire cálidas del anticiclón semipermanente del Atlántico, y masas de aire frías del anticiclón del Pacífico y ocasionalmente de la Antártida. Las masas de aire se trasladan llevando con ellas las características del lugar de origen, por lo que cuando en nuestro país hace frío es por la presencia de una masa polar o es una masa enviada desde el anticiclón del Pacífico y que nos llega de latitudes mayores. Cuando tenemos alta temperatura, la masa dominante es la proveniente del Atlántico.

Países como Egipto, donde se ubica el anticiclón subtropical del desierto del Sahara, pueden ofrecer sus paseos por el Nilo o

las visitas a las pirámides en cualquier época del año y sin temor a que haya días perdidos por "mal tiempo". En cambio, existen otras áreas que no ofrecen seguridad durante el período en que están expuestas a los ciclones tropicales (huracanes, tifones, etc.), pero la época de ocurrencia está más o menos acotada al fin del verano y el otoño, por lo que los destinos no quedan definidos como inseguros, sólo hay que ir en el mejor momento.

La inestabilidad del tiempo en nuestro país no sólo se relaciona con la temperatura, sino también con las precipitaciones, ya que cuando masas de aire de distinto origen "chocan", se producen los "FRENTEs", que casi siempre dan origen a lluvias: el frente frío, lluvias manasés, y el frente frío, "chaparrones". El frente frío ocurre cuando una masa de aire cálido se ubica sobre nuestro territorio y otra fría avanza sobre el mismo; cuando la masa de aire frío domina el territorio y la que avanza es la cálida, se originan los frentes cálidos.

Resulta fácil deducir que en invierno son comunes los frentes cálidos ya que dominan las masas de aire frío, y tal vez el lector recuerde los días muy fríos de invierno con una llovizna pertinaz y un cielo gris por varios días, o por el contrario en verano, cuando dominan las masas de aire cálido, habrá observado esos tormentas ventosas y en ocasiones con granizo. Aquellos días que en plena época estival se presentan nada propicios para actividades al aire libre, a la vez que provocan el enojo de los turistas se convierten en los mejores para los comerciantes de los balnearios, ya que la imposibilidad de ir a la playa vuelve a la población de turistas hacia los centros comerciales y restaurantes.

El fenómeno de las lluvias, entonces asociado a la ocurrencia de frentes, se presenta en cualquier época del año, por lo que no podemos afirmar que exista estación lluviosa y/o seca, pues también en cualquier período puede suceder que transcurran decenas de días e incluso meses sin llover, siendo comunes las sequías, que si coinciden con el estío (mayor evaporación), el efecto nocivo sobre plantas y animales es nefasto para una economía de base agropecuaria como la nuestra, pero que como contrapartida podrá ofrecer las playas en todo su esplendor.

Otras regiones del globo presentan un comportamiento claramente definido entre el período de lluvias y el de sequía, con lo cual se tiene determinado el momento a vender el producto; es el caso de los paseos tipo safari en la región de la sabana africana (desde observadores de fauna a cazadores), o los que realizan turismo rural y ecológico en el Pantanal brasileño.

Otro aspecto a destacar de las lluvias asociadas a los frentes fríos, es que al ser tormentales, la velocidad de llegada a la tierra es superior a la capacidad de infiltración de la misma en el suelo, y la mayor parte del agua precipitada corre hacia cañadas, ríos y arroyos, dejando campos erosionados, causando inundaciones y en el Sur volcando al Río de la Plata toda la sujeción de las áreas urbanas, y como resultado de ello las playas se consideraran no aptas para su uso por dos o tres días, a la vez que empañan su imagen; en ocasiones har llegado a caer más de 100 mm de lluvias en un día (300 mm en Salto, enero 1998, cuando el promedio anual va de 1.300 mm en el Norte a 950 mm en el Sur.

- La distancia al mar (Componente Geográfico)

Las temperaturas, debido a nuestra ubicación en latitud, no plantean inviernos muy fríos ni veranos muy calurosos; no obstante, no es raro tener días de más de 30° C en verano y menos de 0° C en invierno, sobre todo en áreas del territorio más alejadas del océano. Esto se debe al efecto que ejerce la humedad del aire en la temperatura: cerca del océano el aire es más húmedo, y esto hace que ni se caliente ni se enfríe en demasía. Por el contrario, lejos del océano, el aire tiene porcentajes de humedad menores, por lo que se calienta y se enfría con mayor facilidad.

Asimismo, en las proximidades de la costa se siente el efecto de la brisa marina, viento de escasa intensidad que se produce localmente por la diferencia de presión entre a tierra y el mar y que se hace sentir hasta un máximo aproximado a 20 km de la línea de costa, y que, como consecuencia, hace descender la sensación térmica en los calurosos días del verano, refrescando y aliviando lo que podría ser un día agobiante.

Mientras, en lugares alejados a la costa, donde no llega el efecto de la brisa, si le sumamos que en ellos se alcanzan los extremos de máximas o mínimas temperaturas (Mercedes, Salto o Bella Unión), en verano con temperaturas superiores a 30° C, tendremos un ambiente poco propicio para el desarrollo del turismo que se ubica en aquella zona. En el invierno, en que

3. Este tipo de medidas se toman por las administraciones locales y es el caso de Montevideo; otros departamentos no lo hacen. Así vez por que ni siquiera controlan la calidad del agua.

4. Brisa Marina y Terrial son vientos que se alternan en la costa, a partir del mediodía sopla la brisa y luego que la tierra se enfría lo suficiente se invierte la dirección y el viento sopla de la tierra al mar.



Turismo vs. clima

puede tener un buen desarrollo, surge el inconveniente de que el campamentismo se ve resentido por los excesivos fríos, y no debemos olvidar que buena parte de la oferta de alojamiento es de ese tipo.

Mes	Humedad relativa media (%)		Temperaturas		
	Rocha	Salto	Máximas Rocha	Salto	Medias Mínimas Rocha
1	75	63	27.9	31.5	16.1
2	77	68	27.3	30.3	16.0
3	80	72	25.5	27.8	14.5
4	83	75	22.4	23.9	11.3
5	85	78	19.4	20.6	8.4
6	85	80	15.9	17.1	6.7
7	85	78	15.8	17.3	6.4
8	83	74	16.6	19.0	6.5
9	83	72	17.8	20.8	7.7
10	82	69	20.5	24.2	5.9
11	78	67	23.2	26.9	11.8
12	76	64	26.2	30.2	14.4

Fuente: Dirección Nacional de Meteorología

La brisa marina tiene otro aspecto a resaltar, y es su incidencia en el oleaje, que depende de varios factores: perfil subacuático, forma de la costa, y tamaño de la onda, y ésta a su vez está afectada por el viento. Mientras por la mañana cuando sopla el Terral el oleaje es casi nulo, sucede que pasado el mediodía aparece o se intensifica por acción de la Brisa⁵, convirtiéndose un agua muy tranquila en otra agitada, por la fuerza y el tamaño de la ola, y porque cambia el perfil en la zona de rompiente, apareciendo un "pozo", haciéndose, por tanto, peligrosa para los bañistas.

Las medidas tendientes a evitar accidentes son básicas para que la playa sea disfrutada en plenitud, pues, además del efecto de la brisa, si tenemos viento sur (generalmente fuerte) el oleaje es muy intenso. La presencia de guardavidas formados y entrenados, y la existencia de todo el equipo apropiado para que prevención y salvataje se puedan cumplir es una exigencia frente a nuestra naturaleza.

5. Brisa y Terral son significativos si no hay un viento dominante Sur o Norte proveniente de los anticiclones.



Turismo vs. clima

También el oleaje puede ser un atractivo a sumar, ya que existe un segmento grande de jóvenes que prefieren aquellas playas donde pueden practicar el deporte del surf, pero en general nuevas olas no llegan a compararse con litorales más expuestos al gran océano y sólo son relevantes cuando existe un centro de alta presión avanzando desde el Sur, el cual puede llegar a provocar junto a la marea eólica un oleaje altamente destructivo, que ha requerido importantes obras portuarias para yates y veleros.

- El relieve (Componente Geográfico)

Dado que no tenemos cadenas montañosas -el cerro de mayor altura apenas supera los 500 metros y el promedio del territorio ronda los 200 metros-, podemos ver que no hay obstáculos desiacables; la influencia de la cuchilla Grande es muy poco significativa y la de Hacedo nada relevante. No obstante esta visión macro, a nivel local pueden presentarse algunos microclimas particulares, destacándose en relieves de quebradas sectores de umbría, donde la humedad favorece el desarrollo de una vegetación de mayor porte y exclusiva de esos ambientes, que es un atractivo sólo disfrutado por amantes de la naturaleza y casi sin articulación con el turismo convencional.

Territorios con alturas importantes, demás está decir que tendrán un clima estratificado, aparte de las diferencias que pueden darse entre laderas (sotavento y barlovento), a lo que debemos agregar que pueden aparecer dificultades para respirar según la altura y las personas. Otro tópico que no debemos olvidar es que al ser más diáfano el aire, los rayos solares serán más fuertes de lo acostumbrado y se deberán tomar precauciones para cuidar la piel; asimismo, esto es válido (con la distancia del caso) para los pasos por nuestros campos, donde el viento nos refresca y podemos no darnos cuenta de cuánto quema el sol.

- La latitud (Componente Astronómico)⁶

Ubicados entre los 30° y 35° de latitud Sur, estamos dentro de la zona templada. Este hecho, en consideración de la traslación de la Tierra con su eje inclinado 23° 27' con respecto a la perpendicular al plano de su órbita, provoca el fenómeno de la

6. Debido ser el primer aspecto a considerar, se ubicó al final para facilitar el planteo temático.

es:acionalidad, por lo que solemos distinguir los cuatro periodos tradicionales en el año. La diferencia entre los extremos norte y sur de 5°, pequeño desarrollo en latitud y del territorio en general, nos permite considerar al país como bastante homogéneo climáticamente, en virtud de que no existen barreras de relieve. La estacionalidad se debe a la variación en la duración de las horas del día (horas de sol) y de la altura del astro rey; así, el 21 de junio -solsticio de Cáncer-, la primera es de aproximadamente 10 horas y la segunda de 31° 30' en Montevideo, mientras que el 22 de diciembre -solsticio de Capricornio-, las horas de luz son del orden de las 14 horas y la altura del sol llega a los 78° 30' sobre el horizonte montevideano.

De acuerdo a cómo varían los elementos atmosféricos a lo largo del año, se acostumbra dividirlo en estaciones, comúnmente en el comportamiento de los elementos se basa en la posición astronómica de la Tierra antes descrita, y en esencia no nos dice nada sobre la realidad climática del lugar. Debemos llegar a determinar esos periodos según varíen los valores de los elementos, y para nuestro caso, en función de cómo los mismos afectan al turismo°.

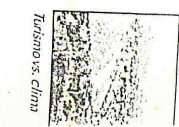
Clima y turismo en Geografía

En lo conceptual, se ha venido trabajando desde una visión geográfica del turismo, buscando establecer un marco teórico mínimo indispensable. Si bien existen antecedentes, la mayoría son aportes desde otras disciplinas (los más notorios desde la Economía), y en los aportes geográficos nos hemos encontrado con algunos vacíos notorios, tal es el caso del concepto de "temporada", vocablo muy usado en la actividad del sector y a nivel académico, pero que en este último se utiliza sin un claro sentido°, o no se define°.

7. En esa dirección se ha presentado para consideración de la Comisión Sectorial de Investigación Científica de la Universidad de la República, el proyecto de investigación "Análisis del recurso clima en la actividad turística y su destiaje con los niveles de actividad".
8. Por ejemplo, en el libro "Estructura del mercado turístico", de Jordi Monleón, se la asocia tanto a las vacaciones como al clima.
9. Es el caso de Douglas Pearce, un geógrafo, que en su libro "Desarrollo turístico" la asocia claramente al clima, pero no la define, ni sitúa en el índice analítico.

Season - Temporality

Al no existir una tradición extensa e independiente en el tema del turismo y una disciplina propia, los conceptos aplicados a la investigación se han ido incorporando esporádicamente ya sea de la Economía, Geografía, etc., sin una discusión profunda de su validez; asimismo, el uso y costumbre del empleo de algunos términos incorporados serían difíciles de rastrear. Y en Uruguay, como en muchos otros países, el término "temporada" está firmemente impuesto.



Turismo vs. clima

Temporada y Zafra

Según el Diccionario de la Real Academia, temporada es el «espacio de varios días, meses o años que se consideran aparte formando un conjunto». Vulgarmente se usa este término para hacer referencia al periodo en que llegan los turistas a un lugar. Y es así que solemos escuchar o leer expresiones como «temporada alta», «temporada baja», o «la temporada estuvo bien», «estuvo da más larga», etc. De esta manera se asocia el término al periodo de trabajo en el sector.

Creemos que desde el punto de vista analítico, «temporada» no es la expresión más feliz, y a base de un examen de los hechos que se involucran en la afirmación, deberíamos distinguir en principio dos conceptos distintos: el de temporada propiamente dicho y el de ZAFRA.

Según la Real Academia, el vocablo «zafra» viene del árabe (salari) y quiere decir «periodo en que amarillan y maduran las cosechas». Dándosele -en dicho diccionario- para la actualidad un alcance restringido a la cosecha de caña de azúcar o de remolacha azucarera y/o su posterior industrialización. En nuestro país el uso del término tiene un alcance mayor y se extiende a los periodos de cosecha en general. De tal forma ha pasado a ser utilizado por muchas actividades económicas, para

designar el período de mayor dinámica de la rama o de mayor venta de un producto.

Por los motivos expuestos consideramos más adecuado el uso del término «zafra»¹¹ para referirnos a lo que vulgarmente se ha denominado temporada, ya que ilustra más sobre la realidad que pretende mostrar. La «zafra turística» es el período del año en que el arribo de visitantes al lugar en cuestión es notablemente mayor, y, por ende, las ramas económicas que trabajan con los turistas alcanzan un máximo de actividad.

Mientras tanto, el término «temporada» debería restringirse a denominar el período del año en que un lugar o región se ve favorecida por sus características climáticas para el mejor aprovechamiento de alguno de sus atractivos turísticos, describiendo así el potencial de la zona para el desarrollo del sector.

Temporada y Estación

Es de destacar, como decíamos antes, que las estaciones expresadas como invierno, primavera, verano y otoño, responden a una tradición relacionada a la posición de la Tierra y el Sol, y no se ajustan al ritmo de vida. Por ejemplo, la época de calor y con ella la temporada de playas, comienza durante el transcurso de la primavera y termina en otoño (en realidad todavía hay que establecerla).

Es por ello que debemos distinguir la Temporada de la Estación: «cada una de las cuatro partes o tiempos en que se divide el año»¹². A modo de ejemplo, en Uruguay el verano (como estación, desde el 22 de diciembre al 21 de marzo) se asocia con el aprovechamiento de nuestro principal atractivo «las playas»; sin embargo, ya desde noviembre pueden ser plenamente aprovechadas, pues el clima es propicio para ir a las mismas en ese momento del año.

Algo similar podemos observar en las áreas de montaña. Allí donde los deportes de invierno -indisolublemente asociados a la presencia de la nieve- son el motivo de desplazamiento de turistas.

11. Esta expresión ya había sido usada por Manuel Martínez Carril, en el tomo «Turismo en el Uruguay» de la colección «Nuestra Tierra, cuando expresa, haciendo referencia a los costos de transporte: «Esta carencia que es común a otros servicios resulta de la estructura zafra de la industria (turística)...».

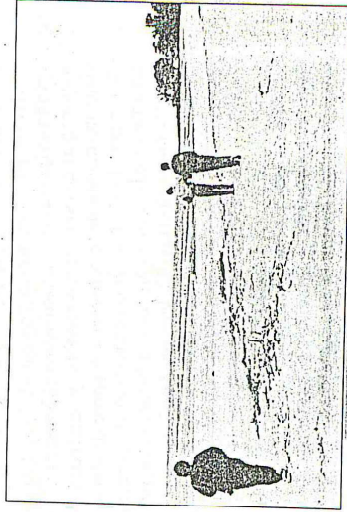
12. Según el Diccionario de la Real Academia Española:

las, nos encontramos con el hecho de que durante todo el invierno no hay suficiente nieve para esas prácticas, siro sólo durante un período más o menos reducido según el lugar, y con variaciones en la cantidad de nieve caída de un año a otro muy importantes».

De los anteriores ejemplos vemos que las estaciones climáticas no necesariamente coinciden con los rasgos atmosféricos más favorables al aprovechamiento de los atractivos de cada región, siendo más larga la temporada que la estación en el primer caso y a la inversa en la segunda. No obstante, podemos ver que en otros lugares existe una mayor identificación: tal podría ser el caso de algunos destinos dentro de la región del Mediterráneo, aunque sin generalizar (verano cálido y seco, ideal para el aprovechamiento de las playas), por lo que cada destino o zona merece un estudio en particular.



Turismo vs. clima



13. Este hecho ha llevado a que los operadores turísticos de esas regiones estén fabricando nieve para extender la época de trabajo; primero fue en los Alpes, pero ahora el fenómeno se ha extendido a todos los destinos turísticos donde la inversión es considerable.

Los conceptos en la práctica

Como se ve, hay tres conceptos distintos que convendría distinguir para un mejor examen de la actividad turística: primeramente deberíamos dejar de lado la estación como término operativo¹⁴ en el análisis de los fenómenos turísticos y en cambio si hacer hincapié en los de temporada y zafra.

- La temporada -

Lo primero por considerar es que hay que establecer con la máxima exactitud el período en que los atractivos del área a considerar pueden ser mejor aprovechados. Esto implica un análisis climatológico con un determinado perfil, y éste ha de surgir de los atributos de los atractivos de que se cuente.

Rescatando ejemplos antes manejados: para el caso de las playas, a partir del establecimiento de las condiciones físicas del ambiente que resultan óptimas según aspectos biológicos¹⁵, determinar el período con temperaturas, humedad y vientos que signifiquen sensaciones térmicas aceptables, así como la ocurrencia de lluvias, días nublados u otros fenómenos que conspiran contra el mayor/mejor aprovechamiento de aquéllas.

Hemos pues definido la Temporada Turística, como la parte del año en que un atractivo turístico pueda ser utilizado o cuando mejor pueda ser aprovechado y disfrutado, según el comportamiento de la atmósfera. A partir de ello se debe hablar de temporada de Playas o temporada de Termas, porque de acuerdo al atractivo serán las condiciones atmosféricas ideales para su mejor disfrute. La temporada es, pues, un atributo del espacio receptivo, del lugar de destino de los turistas; es el que da la dimensión temporal en lo que al uso potencial del atractivo se refiere.

Para regiones montañosas, podríamos llegar a definir más de una temporada, en el entendido de que en la época de nieve, el lugar se muestra interesante para los esquiadores y para quienes quieren conocer los paisajes nevados, mientras que en épocas de deshielo (primavera) o calor (verano) también puede ser disfrutada, ya sea porque la vegetación luce más atractiva, o porque existan

14. En el entendido de que no representaría ningún fenómeno explicativo del funcionamiento del sistema.

15. Sobre esas condiciones existen aportes desde la climatología médica, la antropología, y la propia ciencia médica.

otras actividades para realizar, como son las actualmente muy de moda: cabalgatas, caminatas (*trekking*), bajada de torrentes en gomones, canotaje, pesca, etc.

- La zafra -

En segunda instancia correspondía determinar el período que denominaríamos zafra. Para ello deberíamos realizar un relevamiento lo más exhaustivo posible de los indicadores de actividad durante un período razonable (visitantes ingresados al país o porcentaje de camas ocupadas en los últimos veinte años, por ejemplo), lo que nos permitirá establecer -de acuerdo a los fundamentos que sean de caso- el momento de comienzo y finalización de la misma.

Hemos definido la Zafra Turística, como la época del año de mayor afluencia de turistas a un lugar y/o de mayor trabajo en las empresas que trabajan con los turistas. Como la Zafra se deriva de los atributos del espacio emisor, de los lugares de origen de los turistas, es que se podría expresar en plural. Por ejemplo, podríamos distinguir la época de llegada de turistas brasileños y argentinos, aunque esto pueda resultar poco significativo en nuestro país; tomese en cuenta destinos tales como los del Caribe, que reciben en agosto turismo desde el hemisferio Norte y en enero desde el Sur¹⁶.

La zafra se puede vincular rápidamente con las vacaciones del espacio emisor, y éstas se ubican en la época estival, por lo que el clima nuevamente es altamente significativo: por consiguiente, deberíamos conocer el comportamiento atmosférico de los mercados con los que trabajamos o pretendemos conquistar. En ese sentido y como forma de ilustrarlo, nuestras playas tienen un gran mercado en los porteños, ya que el estío en la ciudad de Buenos Aires es absolutamente sofocante (altas temperaturas sumadas a altos grados de humedad y días con relativa baja presión).

Como contrapartida, la Zafra va a tener un momento de manifestación propio en cada destino, y de allí que podemos definir "zafra turística locales", para diferenciarlas de la "zafra turística global" del país. Esta última la determinaremos considerando el ingreso de visitantes al país, mientras la Z. T. Local la

16. Aporte recibido en el VII Encuentro de Geógrafos de América Latina, realizado en San Juan de Puerto Rico.



Turismo vs. clima

estableceremos tomando en consideración el nivel de actividad en cada destino turístico y su análisis sería relevante para que los operadores turísticos de cada lugar conozcan cuánto y cuánto captan del total, esto es, la participación del destino en el mercado.

Niveles de actividad

A partir del establecimiento de las zafras y temporadas comienzan a surgir nuevos conceptos y alcances. Si se analizan los niveles de actividad en el sector a lo largo del año se podrá definir con rigor la capacidad ociosa en su dimensión temporal, diferenciándola según sean las potencialidades para el desarrollo de la actividad turística, y, a partir de ello, se podrán definir pautas para la planificación según el atractivo y según el destino¹⁷.

Así podemos llegar a nuevos conceptos analíticos que nos ayuden a la hora de la planificación. Sabido es que la extensión de la temporada (como tiempo de explotación potencial de los recursos) y de la zafra (como tiempo de explotación efectiva), pero sobre todo de esta última, es muy importante por indicarnos la posibilidad de retorno sobre capital invertido y el período en que tendremos capacidad ociosa, que es un gran problema en la actividad turística.

El concepto de "capacidad ociosa" cobra una nueva dimensión, ya que no es lo mismo tenerla dentro de la temporada -que es cuando se debería estar trabajando-, y la que queda fuera de temporada, donde, obviamente, si los turistas arriban o han de hacerlo es por otro motivo y no por el atractivo que se veía beneficiado por el clima.

En este sentido, podemos definir como CAPACIDAD OCIOSA REAL el período del año que resulta de la diferencia entre la temporada y la zafra. Éste es el lapso en que, existiendo condiciones climatológicas para el mejor aprovechamiento de los atractivos, no existe un flujo acorde de visitantes, y, por tanto, debe considerarse como objetivo primordial en el establecimiento de estrategias para tener una mayor presencia de turistas.

17. La playa como atractivo no debe confundirse con cada uno de los núcleos urbanos u otros destinos que ofrecen playa.



Turismo vs. clima

Por otra parte, la CAPACIDAD OCIOSA TOTAL es el tiempo total del año que no corresponde a la zafra. Este período incluye la categoría analítica anterior (Capacidad Ociosa Real), y se agrega el lapso del año que no tiene condiciones atmosféricas favorables, que podría denominarse Capacidad Ociosa Extratemporada. Este período sería un objetivo secundario en la elaboración de estrategias de captación de turistas y, por sobre todo, tendría un perfil distinto, ya que en él se deberían poner de relieve otros atractivos de la zona o apostar a la creatividad.

